

colares
gestión
residido
G. Al
l Presi-
cipitar-
hemos
aún de
sidente
acordes
iano y
nistra-
Carac-
cia se
a polí-
ción del
nos el
r una
spiciar
iar ji-
uesta-
Todo
ltural
cción
cente
or de
Re-
tr un
sical.
ncia.
ente
los
ente
ropio
ver-
del
dad,
ruc-
la
sa-
ción
re-
lec-
vide
Ru-
tra-
me-
ro-
de
on
ios
mo
ás
de
to-
ña
es
n-
y
n-
o-
y
s,
a
a.
p-
o



Víctor Alberto Grillet entrevistando en los pasillos del Teatro Municipal de Valencia, al notable músico Juan Vicente Lecuna.

•JUAN VICENTE LECUNA

Fué en los pasillos del Teatro Municipal de Valencia, en donde encontré al maestro Juan Vicente Lecuna, Director de la Escuela de Música de la ciudad de Cabriales.

Los pasillos esa noche se iluminaban con la elegancia y hermosura de estupendas damas carabobeñas. Cruzaron levemente frente a mí, llenas de fresca espiritualidad las hermanas Mendoza Sagarzazu. Beatriz, la ex-reina de la Prensa, espléndida de belleza, cabal de cristalina sugerencia. También cercanas al maestro Lecuna y a mí, pasaron glosando comentarios en torno a ~~Mendelshonn Graciela y María Teresa~~ Gómez, dos encantadoras damitas valencianas.

Aprovecho el intervalo en este Concierto de la Sinfónica, para interrogar al Maestro Lecuna sobre su actuación al frente de la Escuela de Música.

Juan Vicente Lecuna es suficientemente conocido como compositor y ejecutante.

Su fama de compositor es ya continental. Muchas de sus obras figuran en el repertorio de grandes virtuosos.

A su regreso de los países del Sur le fué ofrecida la dirección de la Escuela de Música de su ciudad natal, la cual aceptó.

Nos dice Lecuna que ha encontrado un maravilloso material humano en el alumno carabobeño. Por otra parte está satisfecho por el interés despertado por el Cursillo de Apreciación Musical que actualmente dicta en el Ateneo de Valencia.

Interrogamos al maestro Lecuna sobre su tesis musical. El maestro defiende en principio la universalidad de la música, pero en el caso americano reconoce como fuente específica de inspiración a España. Ya en otras ocasiones, nos dice, ha defendido el imperativo hispánico como ancestral en la música americana.

El tercer campanillazo anuncia el fin del intermedio. El maestro se despide cordial y caballeroso. Se apresura a tomar asiento para escuchar el poema sinfónico de Evencio Castelanos "El Río de las Siete Estrellas".

El pasillo queda solitario. Solamente una fragancia se convierte en sombra permanente junto a nosotros. Esta fragancia la define la corporización alucinante de una de las presencias de Dios en la tierra: Beatriz Mendoza Sagarzazu. De esta damita de "rostro maravillado" ya teníamos noticia por nuestro amigo y compañero, el transparente poeta Pedro Francisco Lizardo. Sin embargo, todo el elogio de la poesía de Beatriz, hecha por Pedro Francisco, es insuficiente ante las azules campanillas de su presencia. Adentro ya la Sinfónica llena de armonías los ámbitos. Afuera, en los pasillos, el poeta aprisiona junto al recuerdo de una noche, la sugerencia aérea de un perfume de mujer. Una hermosa mujer que más que canto, es altura sinfónica del ramaje valenciano, que define por siempre lo eterno e inmanente de la belleza de los dioses en la tierra.

Víctor Alberto GRILLET.